



Una investigadora de Coutot Roehrig reconstruye un árbol genealógico, en una imagen cedida por la firma.

El Tesoro ha ingresado desde 2010 más de 80 millones procedentes de fallecidos sin testamento ni herederos legales

El negocio de cazar herencias ocultas

ANTONIO PONCE, Madrid
No hacer testamento puede generar muchos quebraderos de cabeza a los que se quedan en este mundo. De cada cinco españoles que fallecieron en 2018, al menos uno lo hizo sin cumplir este trámite en vida, según los datos del Consejo General del Notariado. Bufetes como Coutot Roehrig se dedican a buscar a herederos de fortunas abandonadas, como aquel caso que llevó a sus abogados a rastrear durante meses la estadounidense Ruta 66. Su investigación dio con una prima lejana del fallecido que, ignorante del valioso apartamento en Cataluña que estaba a punto de recibir, llevaba seis meses recorriendo Estados Unidos de punta en una caravana con su hija. La actividad en redes sociales de la heredera itinerante ayudó al bufete dar finalmente con ella.

Quien olvida este detalle en vida debe saber que sus bienes se repartirán entre los herederos que marca la ley, algo que no es sencillo cuando nadie reclama el legado. La ausencia de descendientes conocidos puede dejar el patrimonio en el limbo jurídico, o incluso en el olvido.

Las arcas públicas se han beneficiado en la última década de 80 millones de euros procedentes de personas que murieron sin testar, y que o no tenían herederos legítimos o bien estos no fueron encontrados. El Estado recompensa además con el 10% del premio a los que den el chivatazo de estos tesoros ocultos. Siempre y cuando demuestren que no hay herederos vivos. Entre 2010 y 2019, Hacienda ha pagado cuatro millones de euros a

estos detectores de herencias perdidas.

Probar que un patrimonio ha quedado sin dueño legítimo conlleva una complicada documentación. “Hay que aportar pruebas legales si no quieres que tu denuncia se acumule con las miles que se registran cada año”, explica Jenny Sevilla, abogada del Grupo Hereda y experta en este tipo de trámites. Después de recibir y verificar la denuncia, Hacienda debe publicar en el BOE un llamamiento para que cualquier aspirante a la herencia pueda reclamar. Si nadie se pronuncia, el Estado comienza un proceso de adjudicación, con una investigación que puede tardar años.

Genealogistas, historiadores y letrados en busca de tesoros

Genealogistas, historiadores y abogados son los perfiles de estos cazadores de herederos. Es este un trabajo antiguo al que la firma francesa Coutot Roehrig lleva 125 años dedicándose. El gabinete se instaló en Barcelona hace más de 35 años, guiado por la cantidad de expedientes que dirigían sus investigaciones hacia la Península, fruto del flujo de españoles que emigraron desde principios del siglo XX al otro lado de los Pirineos. Desde entonces la filial española ha rastreado docenas de herencias.

Al problema de localizar al heredero se suma, además,

“Cada caso refleja la historia familiar y del país”, dice un abogado

El Estado ha pagado cuatro millones en total por los chivatazos de legados

el de convencerlo. “De primeras, nadie quiere darnos mandato para tramitar la herencia”, confiesa Marco Lambertí, director de Coutot Roehrig en España. Algo que considera normal: “Nuestro heredero medio tiene al menos 65 años y no suele conocer al familiar que acaba de fallecer. Cuando nos presentamos en su casa diciéndole que le corresponde una herencia puede pensar que se trata de algún tipo de estafa”. Pese a ello, Lambertí destaca que su equipo acaba teniendo éxito, gracias sobre todo a la paciencia: “Al final todos firman”.

El grupo de abogados Hereda recurre a una solución para acelerar el proceso: iniciar una búsqueda por su cuenta. “Resolvemos en un año lo que a la Administración le puede llevar siete”, afirma Sevilla. “Es más sencillo encontrar herederos que demostrar que no los hay. Aunque a veces suponga buscar a fondo”, continúa. Para ello, no dudan incluso en ofrecer comisiones y recompensas a aquellos que les avisen de este tipo de bienes sin heredero conocido.

Desempolvar el pasado

Un ejemplo de ello fue uno de sus expedientes más recientes. Un administrador de fincas lo llamó, hastiado por la deuda que acumulaba uno de los pisos que gestionaba. El matrimonio que lo habitaba había fallecido sin heredero aparente. Tras rebuscar en partidas de nacimientos, registros y fichas bautismales, los investigadores descubrieron una suculenta herencia de un millón de euros entre diversos inmuebles y tierras en Tarragona. La reconstrucción del árbol genealógico los llevó a otra sorpresa: una rama de la familia vivía esparcida por Francia y Argentina. Al final nueve herederos reclamaron la herencia, con la ayuda —y comisión— del despacho.

Victorio Heredero —cuyo apellido le viene al dedo— es uno de los historiadores más veteranos de Coutot Roehrig y recuerda casos incluso más complicados que el de la Ruta 66. Desde investigaciones que comienzan en Canarias y acaban en los registros de la localidad argelina de Orán, al rastreo de un francés desertor de la guerra de Argelia que había pasado media vida refugiado en un pueblo de Cataluña.

Desempolvar el pasado no es tarea sencilla, explica el experto: “Detrás de la propia necesidad jurídica de tramitar una herencia hay una historia familiar que muchas veces refleja la historia del país. En todos los expedientes hay situaciones que dificultan enormemente las investigaciones, como la destrucción de archivos por la Guerra Civil, diásporas familiares, desaparición de personas que no sabes si se exiliaron o acabaron en una cuneta...”. El pasado tiende a borrarse, sentencia Heredero.

Juan —nombre ficticio— se alejó de su historia familiar tras la temprana muerte de sus padres. Nunca supo que una tía suya, que abandonó su Jaén natal a principios del siglo XX para buscar suerte en Madrid, había amasado una pequeña fortuna en la década de los sesenta con un puesto de loterías.

Tras meses de investigación, los expertos de Coutot Roehrig llamaron a la puerta de Juan para decirle que era el último descendiente de una familia que apenas recordaba. Los bienes no sumaron una gran cantidad una vez liquidadas las deudas que acumularon tras años de abandono. Pero en esta ocasión, la labor de los genealogistas, que aportaron al heredero docenas de documentos sobre su familia, dieron otro tipo de premio a este anciano, huérfano desde la niñez y con muchas preguntas sobre su origen: el de reencontrarse con su pasado a los 75 años.

La Fiscalía de Líbano prohíbe salir del país a Carlos Ghosn

NATALIA SANCHA, Beirut

La justicia libanesa prohibió ayer salir del país al empresario Carlos Ghosn, según confirmó su defensa. El expresidente de Renault-Nissan, de 65 años, se encontraba bajo estricta vigilancia en su domicilio de Japón, acusado de desviar cerca de 70 millones de euros de la compañía para fines personales. El pasado 30 de diciembre, el antiguo hombre todopoderoso del mundo del motor aterrizó por sorpresa en el aeropuerto de Beirut tras protagonizar una rocambolesca fuga de la justicia nipona.

Ghosn compareció ayer ante el fiscal general libanés, Ghasan Yueidad, después de que el Gobierno recibiera una alerta roja de Interpol, que la mayoría de países interpretan como una orden de detención. “Cooperaré plenamente con el sistema judicial libanés. Estoy mucho más cómodo con él que con el sistema judicial japonés”, dijo Ghosn a la cadena de televisión local LBC.

A petición de Tokio, la Interpol puede solicitar el arresto de Ghosn. “En Líbano no existe una ley de extradición, por lo que mi cliente no puede ser entregado a Japón por mucho que su embajada lo solicite”, comentó a EL PAÍS el abogado Carlos Abu Yaoudé.

Palabras intolerables

Ghosn hizo el miércoles su primera comparecencia pública desde su arresto en noviembre de 2018. Dijo estar “dispuesto a afrontar la justicia libanesa” y denunció a la japonesa de vulnerar sus derechos. La ministra de Justicia de ese país, Masako Mori, tildó esas declaraciones de “intolerables” e “infundadas”.

La prohibición de viajar fuera de Líbano será reevaluada una vez que la Fiscalía de ese país reciba los detalles del caso que están siendo transferidos desde Tokio. La huida de Ghosn a Beirut, quien posee además de la nacionalidad libanesa, también la francesa y brasileña, ha puesto en un aprieto diplomático al Ejecutivo libanés en funciones. Esto ocurre conforme el país entra en el tercer mes de protestas populares y se multiplican los signos de colapso financiero.

Además de la alerta de Interpol, varios letrados libaneses han presentado una querrela contra Ghosn por una visita que realizó en 2008 a Israel. Ambos países están en guerra, por lo que los nacionales de Líbano tienen prohibido viajar a territorio israelí. “No fue una visita personal, sino un viaje de trabajo como director general de Renault para sellar un contrato con una compañía israelí”, alegó.